



# LEER Y ESCRIBIR EN LA ESCUELA TELESECUNDARIA A PARTIR DE LOS NUEVOS ESTUDIOS DE LITERACIDAD

JOSÉ FEDERICO BENÍTEZ JARAMILLO

## RESUMEN

La ponencia se encarga de exponer y analizar de forma particular los debates actuales sobre el campo de la cultura escrita y la manera de cómo se lee y se escribe hoy día, a partir de los Nuevos Estudios de Literacidad, ya que como lo apunta Cassany, (2009) esta perspectiva se ha venido desarrollando desde la década de 1980 principalmente en Inglaterra (Barton y Hamilton, 1998; Street, 1984) y en Estados Unidos (Gee, 2004). Asimismo en Latinoamérica también se han realizado estudios de este tipo (Kalman, 2003; Zavala, 2002; Zavala, Niño-Murcia y Ames, 2004). En España, Cassany (2006) ha introducido esta corriente como la perspectiva sociocultural de la lectura y escritura. La ponencia es parte de una investigación amplia intitulada “Las prácticas de lectura en los alumnos de Telesecundaria”. En el proceso de documentar lo no documentado se recurrió a la Etnografía como posibilidad metodológica y al interaccionismo simbólico como perspectiva teórica general. Cabe señalar que, la investigación se apoyó en las técnicas de observación y entrevistas; con el objetivo de documentar la pregunta. *¿Cómo construyen sus prácticas de lectura los jóvenes estudiantes?* Y así recuperar las experiencias de lecturas y escrituras de cuatro jóvenes estudiantes de Telesecundaria en una comunidad rural del Sur del Estado de México.

**Palabras clave:** Nuevos Estudios de Literacidad, mediadores, lecturas y escrituras

## INTRODUCCIÓN

El escrito tiene el propósito central de situar los debates actuales de la lengua escrita en relación a los Nuevos Estudios de Literacidad; para ello, uso la experiencia como lectores y escritores de





cuatro jóvenes estudiantes de una Telesecundaria rural ubicada en el Sur del Estado de México; en este sentido, como ya referí, se recurrió a la Etnografía como posibilidad metodológica y al interaccionismo simbólico como perspectiva teórica general, con el apoyo de las técnicas de observación y entrevistas en profundidad.

Concretamente, se desarrollan dos aspectos: El primero indaga a los Nuevos Estudios de Literacidad como mirada teórica y vincula las prácticas de lecturas y escrituras de jóvenes estudiantes de un espacio rural; el segundo señala a los mediadores de la lectura como recurso en donde se propician prácticas sociales de lecturas desde las territorialidades de los estudiantes.

## **NUEVOS ESTUDIOS DE LITERACIDAD COMO MIRADA TEÓRICA**

Un referente recuperado en la investigación y que aludo en la presente ponencia, el cual representan un debate actual sobre la lectura como práctica social es el de los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL). “A partir de los NEL, queda claro que la literacidad esta entretrejida en la estructura social y que en su uso también entran en juego las relaciones de poder, las tensiones y las inquietudes que caracterizan la vida social, política e institucional” (Zavala, et al. 2004, p. 9).

La antología que elaboraron Zavala, Niño-Murcia y Ames (2004) es una gran selección traducida al Español de algunos artículos clásicos: Gee (1986), Street (1993) Cole y Scribner (2001), Heath (1982) Ivanic y Moss (1991) , entre otros, sobre el enfoque de literacidad, cuyos contenidos aportan elementos teóricos respecto a los usos, sentidos y significados de la lengua escrita como una práctica social; que consiste precisamente “en reconocer la multitud de formas,[e], interrelaciones, que los textos tienen, y las maneras en las cuales los lectores y escritores las movilizan y despliegan para responder a una situación específica” (Gómez, 2006, p. 7). En este sentido, el concepto de prácticas de lengua escrita contempla los usos sociales de la lectura y escritura, así como las concepciones que los jóvenes rurales, docentes y padres de familia asumen sobre ellas.

La literacidad es vista como “un conjunto de prácticas sociales que puede ser inferidas a partir de eventos mediados por textos escritos” (Barton y Hamilton, 2004, p. 114). Y toma como punto de partida una concepción comparativa, más etnográfica, entendida como “las prácticas





sociales de la lectura y la escritura. Para así evitar los juicios de valor que sancionan la relativa superioridad de la literatura escolar sobre otras formas de literacidad” (Street y Street, 2004, p. 187). La literacidad no puede ser estudiada como una tecnología neutral sino que “constituye una práctica social e ideológica”, (Street, 1993, p. 91).

En esta ponencia recupero el enfoque de las prácticas sociales de la lectura, en cuyas significaciones se ubica un uso social y no mecánico o solamente cognitivo. En este sentido, se señala que en las prácticas de lectura: “Deberíamos comenzar más bien por las nociones que ya tienen y el uso que ya hacen de la lectura” (Street, 1993, p. 42). Es decir, retomar el uso social de la lectura –que además de ser social es situada porque se realiza en situaciones específicas–, con propósitos comunicativos definidos y con repercusiones para la vida de los usuarios. Ya que “el aprendizaje es un aspecto central e inseparable de la práctica social” (Lave y Wagner, 2003, p. 5). Por tanto, la idea que comparto es enfatizar la importancia del contexto local como fuente de recursos materiales y prácticas; y toma como relevantes los conocimientos de los miembros de la comunidad (alumnos, docentes y padres de familia) acerca de la lectura, de su entorno, de sus actividades cotidianas. En este estudio se asume la perspectiva teórica que concibe las prácticas de lectura como algo más que el aprendizaje de los aspectos rudimentarios (evaluación, número de palabras leídas, memorización de textos, etc.), mostrados comúnmente en las prácticas de los docentes de la escuela donde se realizó la investigación y que son acciones que alejan a los jóvenes de la lectura. Pero además se pudo apreciar que sus prácticas responden a factores que tienen que ver con la política educativa actual en función del tipo de lectura que se deben generar desde la escuela. Así, en los espacios escolares la lectura se muestra como una actividad tediosa y carente de sentido (Lerner, 2001).

La investigación recupera las prácticas de lectura de los jóvenes rurales de Telesecundaria con una perspectiva social, en la cual existen significados sociales de lo hecho con la lengua escrita; en el entendido de que “la cultura popular de los niños y jóvenes de hoy en día se ha vuelto muy compleja y contiene muchas prácticas” (Gee, 2010, p.135), además de percibir a los alumnos de la Telesecundaria con un bagaje local y global permitiéndoles desde sus referentes significar y re-significar la lectura. Estas prácticas a “los jóvenes les provee de múltiples tipos de texto y fuentes de información, [ya que] precisamente por su edad, los jóvenes tienen oportunidades de hacer elecciones interesantes entre textos, experiencias y prácticas” (Fragoso, 2010, p. 167).





Las prácticas de lectura no se verán como acciones “puramente mecánicas y memorizadas” (Freire, 2009, p. 119). La forma en que este autor entiende a la alfabetización rebasa la aprehensión de las habilidades de lectura y escritura; “busca que [los jóvenes] aprendan a leer su historia y su cultura y en el proceso de aprender a leer su mundo aprendan cuál es su lugar en él” (Kalman, 1998, p. 7). En este sentido, la lectura cobra relevancia cuando forma parte de la vida de los sujetos. Así, se recuperan los NEL, un campo teórico que emerge en los 80, reuniendo a estudiosos de variadas disciplinas para reflexionar sobre la literacidad como una práctica social.

La literacidad [...] está siempre inmersa en procesos sociales y discursivos, y que representa la práctica de lo letrado no solo en programas escolares sino en cualquier contexto sociocultural. Asimismo, el uso del término literacidad evita caer en repeticiones, ya que cuando hablamos de literacidad estamos haciendo referencia tanto a la escritura como a la lectura. Si bien se trata de procesos distintos, ambos están íntimamente relacionados y constituyen parte de la experiencia de lo letrado (Zavala, 2004, p. 10).

La institución escolar –como espacio específico y público– resulta ser viable de indagación, pues se enmarca su labor dentro de un *currículum*, que a su vez, es parte de la política educativa de la sociedad correspondiente. Penetrar en la cotidianidad de la institución escolar es importante porque lo que tiene lugar dentro de las cuatro paredes de cualquier aula impacta la formación y el desempeño posterior de los estudiantes. Es imposible saber lo que sucede en todas las Telesecundarias de nuestro país, pero las investigaciones de tipo cualitativo permiten acercamientos diversos que aportan elementos a la discusión acerca de lo puesto en juego en las diversas indagaciones, y particularmente, en los procesos de lectura, como práctica social.

Desde la visión referida, existe una interacción social con lo histórico, político, educativo y cultural en el cual se desarrollan las prácticas de lectura. Por tanto, “el estudiar la cultura escrita tenemos que entenderla siempre vista y ubicada en contexto y en la práctica social” (Street y Kalman, 2009, p. 21). Esto implicó entender, en la investigación, a las prácticas de lectura como las múltiples oportunidades y formas de participación en actividades culturalmente valoradas. La participación en el mundo social involucra una amplia gama de posibles eventos comunicativos en los cuales el leer no sólo se quede en la decodificación de las grafías sino trascienda hacia una actividad social y sus significados se insertan en el universo de textos. Lo que tendría que





ver con la relación de los lectores con otros lectores, escritores, textos y contextos. Ahora bien, los aportes teóricos me permitieron aclarar la visión tradicional de prácticas lectoras, donde éstas son limitadas a sus aspectos mecánicos y se olvida de los significados y sentidos que le han dado origen.

Cuando se hace referencia a la cultura escrita, ésta tiene que ver –entre otros aspectos– con el uso de textos diversos (libros, recados, cartas, mensajes en celular, signos, imágenes, grafitis, revistas, recetas de cocina, periódicos, etc.), que son parte de las prácticas de lectura de los jóvenes rurales en que ellos se apoyan para realizar diversas actividades (Vygotsky, 1979) situadas en un contexto social.

En consecuencia, las prácticas de lectura de los sujetos son diversas, pues “la lectura representa formas que [son], “básicas” para nuestra vida” (Meek, 2004, p. 48). Desde esta perspectiva, el aprendizaje y el desarrollo, el individuo y la comunidad están vinculados entre sí. Tanto el individuo como la comunidad son por tanto componentes que interaccionan simbólicamente para configurar sentidos y significados a lo que se lee y se escribe desde las territorialidades en las que se inscriben dichas prácticas.

## **LOS MEDIADORES DE LA LECTURA**

El ‘concepto de mediación’ se revisa haciendo uso del enfoque sociocultural, de Vygotsky (1978), y los aportes de otros autores como (Coll, 1993; Edward y Mercer, 1994; Wertsch, 1999, entre otros).

La mediación no se centra sólo en el docente, sino también en los demás sujetos y objetos que apoyan en la construcción de prácticas de la lengua escrita. La idea de Vygotsky (1978) es considerar que los signos se elaboran en interacción con el contexto, y éste mismo está compuesto de objetos y de personas que median en la interacción con esos objetos.

En estos modos de mediación, las herramientas culturales juegan un papel central porque ofrecen recursos que permiten resolver distintas situaciones. Para Wertsch, (1999) cualquier forma de acción es imposible, o al menos muy difícil, sin una herramienta cultural y un usuario hábil en su empleo.





En la mayoría de las instituciones escolares de comunidades rurales, se observan diversos recursos que están disponibles en el espacio áulico, de los cuales la o los docentes hacen uso de forma recurrente en el desarrollo de las actividades. En la investigación, hago mención de los recursos materiales escritos y de los recursos orales, como herramientas de apoyo que utilizan con frecuencia la docente y los jóvenes que formaron parte de las observaciones. Aquí vale aclarar, que ninguna de las herramientas de mediación que se encuentran disponibles en el contexto escolar; son relevantes en sí mismos. Esto es, en el aula hay diferentes recursos materiales: láminas, libros, pizarrón, etc. Pero eso no indica que sean culturalmente valorados para un uso en la vida cotidiana de los jóvenes rurales.

Si bien es cierto, la escuela se convierte en un campo de mediación por excelencia también existen mediaciones que la trascienden –así surgen otros agentes que fungen como mediadores a los que llamo mediadores informales–. Estos mediadores (grupo de pares, familiares) de la cultura escrita apoyan a que se logren el aprendizaje de la lectura y escritura en una variedad de contextos y para propósitos múltiples. Estos mediadores pueden ser puntos de referencia en las que se configuran las prácticas de lectura. Por tanto, se pretende que “la lectura de los adolescentes se contemple, entonces, situada en el centro de mediaciones educativas, comerciales y de política cultural, [aunque lo que no se pretende es que la lectura sea] continuamente medida en estos momentos por tests y encuentros de lectura” (Colomer, 2009, p. 8). Ya que, desde esa perspectiva, la mediación queda quebrantada, es decir, cuando la mediación está ayudando más a formar lectores para ser sometidos a una evaluación se forman jóvenes herederos de un recorrido preferentemente escolar, que es en el espacio de la escuela donde se teje cierto rechazo a lo escrito, por lo que, la lectura de los jóvenes se “inscribe en el cruce de las múltiples tensiones originadas por estas rápidas transformaciones, configurándose como un espacio de frontera entre múltiples corpus, funciones, ámbitos y formas de proceder” (Colomer, 2009, p. 9).

Los mediadores cumplirán la función de aportar elementos que permitan al sujeto elegir sobre ciertas situaciones, ya que un mediador de la lectura es importante para fomentar la práctica social de la lengua escrita.

Finalmente, quiero señalar que, el concepto de mediación ha sido desarrollado en términos de práctica pedagógica, la cual hace hincapié en la experiencia de aprendizaje mediado que





remite al modo en que un agente mediador selecciona y organiza los estímulos del ambiente, según sus intenciones, cultura y componente emocional, para presentárselos a un receptor. Sin embargo, comulgo con la idea de Prieto (1999) donde se sostiene que es pedagógica aquella mediación capaz de promover y acompañar el aprendizaje de nuestros interlocutores, es decir, promover en los otros la tarea de construirse y de apropiarse del mundo y de sí mismos.

## **PUNTOS DE REFLEXIÓN**

Leer y escribir en el mundo actual implica ubicarse en nuevos paradigmas; ya que las personas leen y escriben de forma diferente, por tanto, la lectura y escritura tienen que ver en cómo nos vemos y la imagen que tenemos del mundo.

El propósito de esta parte final del escrito, es tener un acercamiento a un conjunto de reflexiones que apoyen en ampliar la perspectiva sobre las prácticas sociales de la lengua escrita de los jóvenes estudiantes de una escuela Telesecundaria.

De acuerdo con Gee (2005), los significados del lenguaje no pueden separarse de las experiencias situadas en el mundo material y social. El estudio suministró un panorama general de los problemas de lectura y escritura más recurrentes en la vida cotidiana de los jóvenes rurales. “La reconceptualización de la literacidad aquí sugerida implica alejarse de la visión dominante de la literacidad que la supone poseedora de características <<autónomas>> asociadas intrínsecamente con la escolarización” (Street y Street, 2004, p. 200). En contraposición, se asume la postura de potenciar en los contextos educativos las prácticas de lectura y escritura como prácticas *vivas* y *vitales* (Lerner, 2001). Lo que implica comprender la condición sociocultural juvenil y las trayectorias que hacen posible la apropiación de la cultura escrita.

La experiencia de las prácticas sociales de la lengua escrita de los jóvenes rurales de Telesecundaria es un objeto poco explorado por la literatura científica. El lugar exiguo y discreto





que ocupan estas investigaciones se debe a que la mirada de las ciencias sociales ha privilegiado a las y a los jóvenes de zonas urbanas.

La investigación mostró que los jóvenes estudiantes de espacios rurales tienen una relación estrecha con los dispositivos tecnológicos, –lejos está el pensar que ellos se encuentran excluidos de ello–; pues mencionan que cuando tienen oportunidad asisten a cafés Internet para buscar información o bajar música. En este sentido, el uso de la tecnología y el manejo de la misma es una constante de estos jóvenes. Por lo tanto, en la escuela no se debe perder de vista que las habilidades necesarias para participar en las prácticas de literacidad con tecnologías digitales que aparecen como un mediador importante para los jóvenes rurales del siglo XXI.

Los jóvenes estudiantes de los espacios rurales plantean retos al sistema educativo, parece paradójico con la visión que tienen de la escuela como un lugar que les permite aprender para la vida; son excluidos al no tener la oportunidad de interactuar con aprendizajes que los sitúen en un contexto de uso. A partir de esta mirada, en la comunidad de “Los Llanitos” donde se ubicó la investigación, se considera que lo enseñado en la Telesecundaria no concuerda con la realidad en la que viven; en tanto son escasas las ocasiones en que los maestros durante sus cátedras hacen alusión al vínculo de lo aprendido con los problemas cotidianos, o al uso de la computadora. Así, que se considera necesario transformar los mecanismos de enseñanza, ya que los docentes fungen como mediadores de los saberes gestados desde el espacio escolar; “ese *locus* constituye el horizonte probable de las expectativas y trayectorias deseadas en la juventud” (Montes, 2010, p. 47). El significado de la escuela como espacio físico tiene que ver con las sedes que “denotan el uso del espacio para proveer los *escenarios* de interacción” (Giddens, 2011, p. 151). Escenarios que los jóvenes rurales construyen a partir de prácticas de la lengua escrita producidos desde el aula de clases (como es el caso de enviar y recibir mensajes del celular, hacer recaditos o escribir una carta cuando la clase se presta para ello).

En suma, la enseñanza del Español en la escuela no puede dejar de lado la complejidad funcional del lenguaje ni las condiciones de su adquisición, ya que es la necesidad de comprender e integrarse al entorno social, lo que lleva a ensanchar los horizontes lingüísticos y comunicativos de los individuos.







## BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Ames, P. (2004) "La literacidad en un caserío mestiza de la Amazonía: organización local, identidad y estatus". En: Zavala V., et al. (2004). Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas. Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú.
- Barton, D., y Hamilton, M. (1994). "La literacidad entendida como práctica social". En: Zavala, Virginia; Niño-Murcia, Mercedes; Ames, Patricia. Ed. (2004) Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas. Red Lima para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Perú.
- Cassany, D. (2008) Prácticas letradas contemporáneas. Ríos de tinta, México.
- \_\_\_\_\_ (2009) (Comp.). Para ser letrados, voces y miradas sobre la lectura. Paidós, España.
- Cole, M. y Scribner, S. (2001) "Desempaquetando la literacidad". En: Zavala., V. Niño- Murcia, Mercedes; Ames, Patricia. Ed. (2004) Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas. Red Lima para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Perú.
- Coll, C. et al. (1993) Compilación. Desarrollo Psicológico y Educación. Alianza. España.
- Freire, F. (2009) La educación como práctica de la libertad. Siglo XXI, México.
- Gee J., Paul (1986) "Oralidad y literacidad: de El pensamiento salvaje s Ways with Words" En: Zavala, V., Mercedes Niño-Murcia y Patricia A. (editoras). Escritura y sociedad. Nuevas





perspectivas teóricas y etnográficas. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Perú.

\_\_\_\_\_ (2010) "Lectura, desarrollo del lenguaje, videojuegos y aprendizaje en el siglo XXI". En: LOPEZ Bonilla, Guadalupe y Pérez F., Carmen (Coords). Discursos e identidades en contextos de cambio educativo. Edit. Benemérita Universidad de Puebla, Plaza y Valdés, primera edición, México.

Giddens, A. (2011) La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Segunda edición, Amorrortu/editores, Argentina.

Gómez E., Laura Macrina (2006) Prácticas de lengua escrita mediadas por el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información entre estudiantes del Bachillerato Tecnológico. Tesis doctoral, DIE-CINVESTAV, México.

Kalman, J. (1998) La alfabetización desde una perspectiva social: Los evangelistas en la plaza de Santo Domingo. Encuentros DIE, México.

\_\_\_\_\_ (1999) Writing on the plaza Mediated Literacy Practices Among Scribes and Clients in Mexico City. vol. 5, Hampton Press, inc., Cresskill, New Jersey, EUA.

\_\_\_\_\_ (2003) "El acceso a la cultura escrita: La participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura". En: Revista Mexicana de Investigación Educativa. Vol. VIII, No. 17, enero-abril, COMIE, UAM, México. D.F.

Lerner, D. (2001) Leer y escribir en la escuela. Lo real, lo posible y lo necesario. F.C.E, México.

Prieto C. y Gutiérrez P., F., D. (1999) La mediación pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa. Ediciones CICCUS-La Crujía, Buenos Aires.

Street. B., Kalman J. (Coords.) (2009). Lectura, Escritura y Matemáticas como prácticas sociales. Diálogos con América Latina, CREFAL, Siglo XXI, Méx., D.F.

Street, B. y Street, J. (1991). "La escolarización de la literacidad". En: ZAVALA, Virginia; Niño-Murcia, Mercedes; Ames, Patricia. Ed. (2004) Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas. Lima: Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Perú.





Vygotsky, L. S. (1978) Thought and language, Cambridge University Press, Cambridge.

\_\_\_\_\_ (1979) El desarrollo de los procesos psicológicos superiores, Editorial Crítica. Grupo editorial Grijalbo, Barcelona.

Wertsch, J. V (1999) Vygotsky y la Formación Social de la Mente. Paidós, Barcelona.

Zavala, V., et al. (2004) Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas. Red, Lima para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Perú.

